

Srº D. D. Rufino de Elizalde

Mayo 23
1854 -

en en en

Rio de Janeiro
5 de Abril anno.

Querido Rufino:

Veraé por la Correspondencia Oficial, que el Ministro de R. E. no sabe una palabra de ningún asunto del Río de la Plata. Solo sé mi paupérrima casa. No hay pues esperanzas del Tratado Definitivo ni del Tratado de Límites. "En non sei nada de cosas buenas" es la contestación de S. E.; y verdaderamente no sabe. Voy a ver si consigo un protocolo por el cual se haga en Buenos Ayres el Tratado de Límites.

No teniendo nada que hacer, y sintiéndome horiblemente mal este clima, usare el 6 de Junio de mi licencia para volver a Buenos Ayres, sin embargo

por supuesto la Leganer, Asunciendo
solamente que pago con licencia;
y allí ha quedado. Contigo sobre si
he de volver o no. Si el viernes, mi
Querido Pufino, que fue valor en tu
vida entre personas que solo tienen
aquí tres meses, y los tres meses
se cumplen en París; Si de pronto
tuviere algo más que hacer deportiva
tú te sal que me dará la posibilidad
que me queda. Tú de matar tanto
imposible salas para de estos hombres.
Tu vida es la miseria; y cuando
tienen una ocasión te mandan
tratar en el lugar donde caiste.
Esto es su diplomacia tradicional.

Si Amorio, pues, con
tiempo, mi ida para que no me
lloradas, sin alguna carta particular,
que te entienda mucho, a la vuelta
del "Aberry", porque en el "Aberry"
me voy. Allí no llegue te parecerá una
notable avisadura que he usado de
mi licencia. Pero yo creo que de
alguna utilidad les proveé de allí.
Yo soy de los pocos hombres que se
han mantenido lejos a la fuerza
de las luchas que hay de prima
dad en a los hombres más alhoros

de muerte para el plenamente puro,
en la amparan que queráis darles,
que si ella corresponde, como no lo
dijo, a mis ideas, no tendréis la tentación
a heredármelo, pero tendréis libertad.

Mé ha entrado en tu
Cuenta y te pongo cosa sobre los días
del 26 y 27 de Abril. Es un llamado,
un honorable llamado; pero te repito,
Amigo mío, lo que te decía en mi
Anterior: el necesario que el Gob.^o
Misional de Venezuela en su altura,
y convenga que continúe al Gob. del
Gto. Méjico la más que sea de los
seys, una necesidad de la propia y de
de la Rep^{ca} y del Credito de la
Autonomía Nacional: si el Gobierno
de la Prov. o Autonoma, entonces
o' el Gob. de la Nación lo tiene
antes de un año, o tiene que emplear
la violencia p' Convencerme. Tengo
mucha fe en que el Gob. Misional
piensa de todo modo y en la más
esperanza que me Venezuela. Tan
más es muy sencilla la curación
del mal presente, i por que' no
finciona el resto puramente
ellos caos? i de tan difícil olvidar

los Autóres o Antiguadores de los
blándos? pero por dios, que yo no
se quién son, pero fuero también que
si yo tuviera en el Gob. yo sabría
hacer aplicar la ley, fueren leyes,
código, sanciones, o faltas. Si mis
propias Amigas me han visto que
hay algo esto una solicitud más ope-
ración que las elecciones de círculo.
Las transacciones son una primera,
y las revoluciones son un crimen,
Cuando no son justificadas por las
grandes hechas que autorizan la
reconciliación de la soberanía de
un pueblo. Si es verdad que la
Asamblea ha sido privada, que las
autecas de la Cámara han sido
atropelladas por hombres de ponel,
¿Cuántas son las veces te pregunto?
Si es verdad que el Club del Pueblo
hijo puega el ponel, y que se
ha promovido distinción para la
mane la revolución contra Isaacza,
¿Cuántas son las veces te pregunto,
porque enfin p: o algo tienen todo
la autoridad Moral, la policía
y el espíritu, y para algo son
los jueces que el pueblo pague.

239

Mra de dos: o' los del mundo
la maa de un derecho o' no maa.
Si lo primero nadie tiene de que
quejarse; si lo segundo, la autoridad
se complica con ellos dice que no
los critica. Y en este caso, mi
querido Rufino, hay muchísima
en ser severo con los amigos que
con los enemigos. Yo formo siempre
la impresión: lo segundo siempre
es lo pechoso.

Espeso con Amia el
aparte francés, para los
que recibiste las comunicaciones
que te llevó, y para encararte
de nuevo, con el gusto con que
lo hago siempre, y con que me
repite tu sincero amigo

J. M. M.